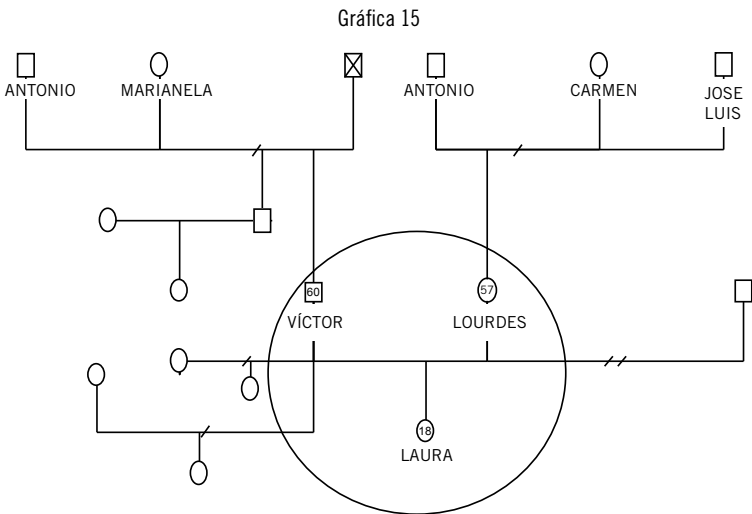


# Anexos\*

## 1. EL CASO LAURA

### 1.1. Datos demográficos y genograma



\* Se pueden encontrar más anexos en <http://www.herdereditorial.com/obras/5457/prometeo-en-el-divan/>

Laura es una chica de 19 años. Vive en Barcelona con su madre. Su padre pasa con ellas una parte de la semana y la otra vive solo en otro piso de su propiedad, también situado en Barcelona. Laura está estudiando por tercera vez primero de bachillerato, pero hace unos tres meses que no asiste porque, según explica, se siente incapaz de levantarse por las mañanas.

## **1.2. Descripción del *setting* terapéutico**

Las sesiones de terapia se realizan en un centro que se dedica a la prevención y tratamiento de trastornos de la alimentación, en el que existen diferentes tipos de tratamiento: hospital de día, ambulatorio y terapia familiar. Las terapias se hacen en formato grupal e individual. El horario en el que asiste la paciente se decide en función de la gravedad del caso, aunque siempre se intenta preservar, en la medida de lo posible, su rutina (colegio, salidas con amigos, etc.). El tratamiento se divide en tres etapas. En la primera se introducen una serie de pautas alimentarias establecidas por el centro (ver anexo) con el objetivo de reducir la sintomatología alimentaria. Estas pautas son comunes en todas las pacientes, aunque se evalúa con cada una cuáles no son necesarias. En las primeras sesiones en grupo, el objetivo es darle un significado al síntoma de la paciente, contextualizándolo con ella cuando aquel aparece. En esta primera etapa también se trabaja la implicación en el grupo. Este se define como un grupo de autoayuda con el objetivo de que las pacientes se ayuden entre ellas para disminuir el síntoma. El que sea un grupo de autoayuda permite que las pacientes puedan verse o llamarse fuera del horario del centro en caso de necesidad. Otro de los recursos que se utilizan son las «casas de acogida», gracias al cual las pacientes, siempre por indicación terapéutica, pueden ir a los hogares de otras pacientes por un tiempo delimitado por el centro. Cuando la sintomatología alimentaria se ha reducido y las pacientes consideran que la obsesión ya no las limita para escoger la alimentación, pasan a la segunda etapa. En esta fase se trabajan

aspectos más relacionados con su autonomía. Y la tercera etapa es la fase de seguimiento y de desvinculación del centro. A lo largo del tratamiento las pacientes van solicitando una reducción de su horario en función de sus necesidades.

Laura empieza el tratamiento en hospital de día y desde las 10 a las 18:30 horas. Se decide que asista en este horario por la gravedad del caso (vomita entre siete y nueve veces diarias, consume hachís y medicamentos casi a diario y no está acudiendo al colegio). En un principio, Laura es acompañada al centro por su madre, ya que muchas mañanas se niega a acudir y es obligada por su progenitora. Durante los primeros seis meses, Laura realiza semanalmente una sesión de grupo con el objetivo de motivarla para que quiera realizar el tratamiento. Una vez que esto se ha conseguido, empieza a tener sesiones semanales de forma individual y sesiones quincenales en grupo.

Desde el centro también se trabaja a nivel familiar, por lo que se solicita a los padres de Laura que acudan a una primera entrevista. En esta el padre nos dice que «solo se confesará con Dios», y que para cualquier cosa que necesitemos nos dirijamos a su mujer porque él no acudirá más. Lourdes, la madre de Laura, nos confirma que podemos contar con ella para lo que pueda surgir.

En el momento en el que Laura inicia el tratamiento, el grupo se compone de 15 chicas de entre 16 y 18 años. Las sesiones se realizan en una sala de unos 30 m<sup>2</sup> que dispone de unas 20 sillas y de unas 25 taquillas para que las pacientes puedan dejar sus cosas. También dispone de grandes ventanales que dan a una terraza.

### **1.3 Análisis de la derivación**

Laura viene derivada por la psicóloga de su colegio. Últimamente no asiste a clase y, cuando lo hace, la psicóloga habla con ella. Laura le explica su problema y la psicóloga del colegio le dice que, aunque ella no pueda ayudarla, conoce un centro donde sí podrían hacerlo. Laura le da la dirección de este lugar a su madre y es esta quien se

pone en contacto con nosotros demandando información acerca del tratamiento. Después de realizar la primera toma de contacto, Lourdes, la madre de Laura, solicita una primera visita para su hija. Antes de que esta tenga lugar, nos ponemos en contacto con la psicóloga de su colegio y nos explica cómo la ve.

## **1.4 Análisis de la demanda**

Laura viene al centro obligada. Cada mañana la tiene que acompañar su madre para que acuda, por lo que, según los tipos de demanda definidos por el Dr. Villegas, se trata de una no-demanda.

## **2. DATOS BIOGRÁFICOS Y DEL PROBLEMA**

### **2.1. Antecedentes familiares**

La paciente Laura nos explica que su padre, Víctor, nació en Uruguay, y que tenía un hermano dos años mayor que él. Cuando su padre tenía dos años, sus progenitores se separaron y su hermano se fue a vivir con su padre, mientras que él se marchó con su madre. Esta tuvo diversas relaciones a lo largo de su vida, lo cual hacía que, aun siendo muy pequeño (cuatro años), a veces se quedara solo durante muchas horas (en alguna ocasión un par de días). Con 16 años mantuvo una relación con una mujer y tuvo una hija de la que nunca se hizo cargo. A los 17, tuvo otra hija con otra mujer. Con 30 años se fue a vivir a Francia y tuvo problemas con la Policía, de modo que a los 33 decidió venir a vivir a España. Abrió una peluquería y trabajó durante años aquí, hasta que la cerró. Laura no sabe a qué se dedica su padre actualmente; explica que se gana la vida como puede.

De su madre, Lourdes, conocemos que sus progenitores se separaron cuando ella tenía 13 años, y que se quedó a vivir con su madre

y con su hermana. Cuando tenía 15 años, la nueva pareja de su madre se fue a vivir con ellas. Con 22 años conoció a su primer marido, del que se divorció a los 25.

Los padres de Laura se conocieron cuando ella tenía 30 años y él 32. A los pocos meses se fueron a vivir juntos e inauguraron un restaurante. Laura explica que sus padres llevaban una vida muy frenética: por la mañana trabajaban y por la noche salían de fiesta, así que a veces consumían drogas. El restaurante no funcionó y cada uno se puso a buscar trabajo por su lado. Cinco años después de conocerse tuvieron a Laura y la madre dejó de consumir drogas. Actualmente, la madre de Laura no trabaja para poder cuidarla.

## 2.2. Cronología de los acontecimientos vitales

- |    |   |
|----|---|
| 4  | Convivía con mis abuelos.   |
| 6  | Hice primero, un curso duro. Me sentía inferior.                            |
| 7  | Descubrí que mi dinosaurio de peluche no era de verdad.                     |
| 8  | Descubrí que los reyes magos eran los padres.                               |
| 13 | Murió mi abuela. Tenía que ser responsable. Empecé a vomitar.               |
| 14 | Murió mi abuelo.  |
| 15 | Empecé a salir, a beber y a tomar drogas, sin ninguna prohibición ni norma. |
| 16 | Conocí a Luis. Repetí primero de bachillerato.                              |
| 17 | Mi primer coma etílico.   |
| 18 | Entré en el centro.   |

Laura explica que su primer recuerdo es una conversación que mantuvo con su padre a los cuatro años: «Mi padre me dijo: “Lorenita, cariño, has de querer mucho a tu madre porque solo hay una y ella te quiere con toda su alma”. A partir de ese momento, aquel sentimiento de idealización y de profundo amor que había tenido hacia mi padre se fue debilitando para ser traspasado hacia mi madre».

A los cinco años, la canguro que tenían dejó de cuidarla y empezaron a hacerlo sus abuelos maternos. «En ellos encontré un gran amor, sincero y mutuo.»

Cuando Laura tiene seis años, su padre empieza a pasar mucho tiempo fuera de casa. «Mi padre no venía a dormir muchas veces y, cuando yo le preguntaba por qué no había venido, me engañaba y me decía que sí había venido, y que seguramente me estaría confundiendo con otro día.»

A los 12 años, su abuela materna se pone enferma y Laura se siente sola: «Muchos mediodías me quedaba a comer en el comedor del colegio porque mi abuela estaba enferma y yo percibía como una atmósfera de olvido hacia mí; me sentía insignificante, ya no podía comer con mi familia.»

Cuando Laura tiene 13 años, su abuela muere y su madre sufre una depresión: «Mi madre estaba ausente, no se podía mover de la cama. Yo intentaba hacer como si no pasase nada, la animaba diciéndole que ella podía, que era la mejor del mundo, y que mi abuela no querría verla así. Me sentía responsable y mi padre, como siempre, no paraba en casa, desentendido de nosotras. Mi abuelo venía a comer cada día, y esto hizo que las peleas en casa aumentaran, porque mi padre no le quería y lo echaba de casa a empujones. Cada vez que mi padre la liaba, me iba corriendo a mi habitación y, llorando desesperadamente, me tapaba los oídos y me repetía una y otra vez que algún día sería feliz. Ahí es cuando empecé a vomitar cada mediodía para poder expresar el dolor tan grande que había dentro de mí.»

Cuando la paciente tiene 15 años, su abuelo muere de un infarto al corazón y esta inicia el consumo de tóxicos: «Llegó el verano y con él el desfase. Empecé a probar muchas drogas: cocaína, setas alucinógenas y pastillas, siempre mezclado con alcohol, y a veces medicamentos. Comía muy poco para que todo me subiese más. Tuve que repetir curso y me sentía idiota, inferior, pequeña, con ganas de morir; ya nada valía la pena. Aquel dolor desgarrador me aislaba, hacia que me sintiera muy sola e incomprendida.»

Con 16 años empieza a salir con Luis, aumenta el consumo de hachís y ahora, incluso, fuma en su casa: «Mi madre me racionaba

el chocolate para que no fumase tanto». Laura ya no puede más, le explica a su madre lo que le pasa, y esta la lleva al Hospital San Juan de Dios, donde acude durante tres meses de manera ambulatoria. Cuando le proponen ingresar allí se niega y sus padres firman el alta voluntaria.

Ya cerca de los 17 años, afirma: «Empecé a desfasarme todavía más; bebía mucho, de tal forma que he estado dos veces ingresada por coma etílico; solo pensaba en pillar chocolate, fumar, ver a Luis, meterme coca, comer lo menos posible, vomitar y tener un cuerpo diez. ¡Me encontraba tan mal! Me desmayaba, no podía ni caminar por el cansancio; mi tutora me veía y se desesperaba; pero gracias a la psicóloga del cole, llegué aquí, al centro».

### **2.3. Descripción del contexto familiar**

#### **Relación con sus padres**

«De pequeña, y no tan pequeña, me imaginaba a mí misma atando a mi padre de pies y manos en una silla, amordazado, totalmente indefenso, y yo, de pie, torturándolo durante horas, hasta que me pidiese perdón. Mientras tanto le pegaba, aunque no muy fuerte, y le insultaba, explicándole cómo había sido mi vida y diciéndole cómo me había hecho sentir.»

«Nunca fue a verme a las representaciones del colegio. Siempre me expresaba su cariño con regalos.»

«Yo realizaba las tareas domésticas y a mi padre le parecía mal lo que hacía. Por cosas así ha habido siempre conflictos a la hora de comer. Mi padre siempre le echaba la culpa a mi madre por lo que yo hacía mal.»

«Él es muy distante conmigo y eso me hace vivir muy mal, porque soy su única hija y podría haber convivido más conmigo.»

«Con mi madre siempre me he llevado muy bien, es mi confidente, aunque siempre me gusta guardarme algo para mí. Tenemos una

relación de mucha dependencia; la una no puede vivir sin la otra. En su tiempo libre vamos juntas a comprar, a dar un paseo. Siempre me ha contado sus problemas, me ha tratado como a una adulta.»

«Mi madre siempre ha sido una gran amiga y me dejaba fumar porros con ella en vez de prohibírmelo.»

«No siento que haya tenido un padre porque no ha estado muy presente. Me ha fallado cuando era pequeña, no venía a natación, y me duele porque me ha prometido muchas cosas y no las ha cumplido.»

«Por mi padre he intentado sacar buenas notas, no contestar, mantener el tono de voz, limpiar la casa, ayudarle con temas de bricolaje, no dar mucho la nota. Intentaba hacerlo todo bien.»

«Cuando le pregunto a mi padre de qué trabaja ahora y él no me contesta, eso es algo que me angustia, porque ¿de qué trabajará? Yo pienso que estará metido en algún trapicheo, en algún tema de drogas o algo así. Es que es muy fuerte, porque ni mi madre sabe dónde trabaja. Cuando le preguntan dice que en una empresa de limpieza, porque era su antiguo empleo.»

«Cuando mi padre me llamaba, antes de acudir pensaba si había hecho algo mal, y generalmente me respondía que no; pero él encontraba algún fallo que, según mi criterio, no existía, como por ejemplo, haberme olvidado de poner la sal y el aceite en la mesa, ya que a veces lo quería y otras no, o no ponerle su cuchillo favorito para comer, o no lavarme los dientes recién levantada aunque no hubiera desayunado, o teñirme como a él le gustaba, o no dejarle lugar suficiente en el mueble del comedor para poner sus cosas aunque allí estuviera mi joyero, o no ser simpática con él cuando estaba triste, o llevarme la contraria aunque fuera mi opinión... Simplemente, no era perfecta para él.»

A Laura le cuesta hablar de lo que le hace sufrir porque le viene el sentimiento de abandono. Recuerda que cuando murieron sus abuelos se sentía sola, su madre se encontraba mal y su padre no estaba con ella; pensaba que tenía que ser fuerte, que nadie la entendía.

Creía que si su padre le hacía sentirse mal, todo el mundo lo haría. Su padre le chillaba por todo, le decía que era torpe, que no



servía para nada. Explica que su madre le decía a su padre que no chillase, pero era como si solo mirara, y se daba cuenta de que su madre la podía defender más.

Todavía tiene miedo a que su padre se enfade con ella, y su madre, a que les haga daño. Laura cree que su padre podría pegarle porque ya lo ha hecho antes. A veces, él le dice que le va a romper la cabeza. La paciente explica que, si pudiese, le diría a su padre que se fuera, que la gente tiene sentimientos, que se callase; le reñiría, lo amenazaría, le rompería algo que él quisiese, como por ejemplo, una bolsa que lleva siempre. Recuerda que una primavera su padre le hizo ponerse un abrigo y ella le dijo que no se lo quería poner, entonces él cogió el abrigo y lo cortó con un cuchillo, chillando, mirándola con odio, y diciéndole: «Mira lo que has conseguido». Ahora, cuando su padre le regala abrigos se siente obligada a ponérselos para que no le vuelva a pasar.

El malestar que le ha provocado la relación con su padre siempre ha querido tapanlo. Él siempre ha tratado muy mal a sus abuelos maternos, los echaba de casa y les hablaba fatal. A veces, cuando su padre llegaba a casa la llamaba «guarra», y todos los días recibía una bronca de su parte por cualquier tontería.

«Yo me responsabilizaba mucho de mi madre y nos tratábamos de igual a igual. Nunca ha habido una posición de superioridad por su parte, o una postura más maternal.»

## **Relación con sus abuelos**

Cuando Laura conoció a sus abuelos no los quería ver, pero luego les cogió mucho cariño y no se quería separar de ellos. En tercero de primaria, una profesora se metía con ella porque decía que estaba muy mimada por sus abuelos. Cuando los médicos le dijeron que su abuela se hallaba a punto de morir, se puso muy mal. A partir de ahí, su vida empezó a girar en torno a su abuela, y pensaba que no le pasaría nada. Una noche, estando en el hospital con su madre,

su abuela murió, y ella se quedó paralizada. En aquel momento su madre cayó en una depresión, ella hacía ver que no pasaba nada, su abuelo iba a comer a casa de sus padres cada día, y su padre lo echaba. Ella se tapaba los oídos repitiéndose que algún día sería feliz, y ahí empezó a vomitar. Poco después murió su abuelo de un infarto al corazón. «Las personas que más quería se estaban muriendo, me sentía vacía.»

A partir de la muerte de sus abuelos tuvo que cuidar a su madre, quien apenas se levantaba de la cama y repetía que no quería seguir viviendo. En casa se sentía sola, cada vez salía más de fiesta y en los estudios tuvo un bajón, pues pasaba de todo. Tenía muchos pensamientos relacionados con el suicidio y las autolesiones. Conoció a nuevas chicas y empezó a fumar porros; su vida empezó a ser un caos. Conoció a Luis y empezó a salir con él, se sentía querida. Comenzó a probar todo tipo de drogas.

Mientras los abuelos aún viven, la relación con los padres es más periférica. La que establece con sus abuelos es nutritiva, pero no normativa. Cuando mueren los abuelos, ella no ha crecido lo suficiente como para regularse por sí misma; es muy infantil, la madre cae en una depresión y no puede cuidarla, y el padre presenta una actitud destructiva, lo que provoca que no tenga a nadie que la pueda acompañar en el proceso de maduración.

## **Relación con Luis**

Laura conoció a Luis cuando ella tenía 16 años: «Con él podía ser yo, me entendía, me quería y me lo demostraba como nadie lo había hecho antes, o al menos era lo que yo sentía. Cuando empecé con él estábamos de rollo, éramos “amigos especiales”, como nosotros lo llamábamos, ya que nos liábamos cuando nos veíamos, y cuando no, cada uno hacía lo que quisiese».

Con Luis se ha desfasado mucho: «Empecé a probar muchas drogas, cocaína, setas alucinógenas y pastillas, siempre mezclado con alcohol, y a veces medicamentos».

No siempre le gusta cómo la trata Luis. Por ejemplo, le llama para quedar y él le dice que no le ralle, que quiere dormir.

Laura no sabe si lo que siente hacia Luis es amor o dependencia. Con él está bien, se siente segura, querida. La relación tiene de especial el hecho de que él la conoce, y que ella se siente segura al estar con él. No se imagina su vida sin él. Cree que detrás de Luis se esconden muchos miedos, y que aunque le fallen los demás, siempre estará él.

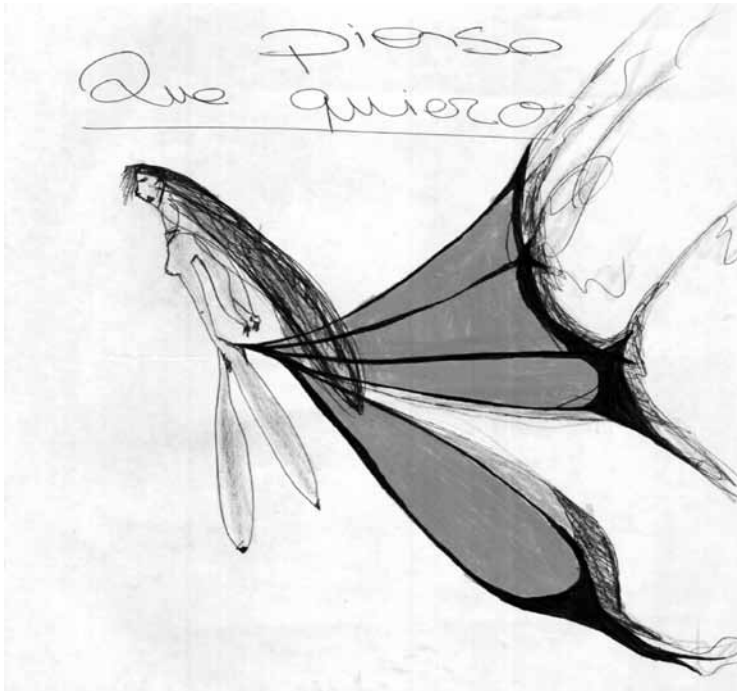
## **2.4. Descripción de los síntomas y/o problemática específica en su contexto vital**

Al inicio del tratamiento, Laura presenta una sintomatología en relación con la comida y su cuerpo, como atracones y vómitos recurrentes, intenso miedo a engordar, consumo de laxantes, hiperactividad y amenorrea. También presenta mucha obsesión con la imagen (maquillaje y ropa). En relación con el consumo de tóxicos, fuma hachís diariamente y consume cocaína, tranquilizantes y alcohol, de una a dos veces por semana. Laura no acude al colegio; durante el día está en casa y solo sale cuando queda con su novio o sus amigas. En casa mantiene una relación de dependencia con la madre, y una muy conflictiva con el padre.

### **2.4.1. Recaída (octubre-diciembre 2005)**

Laura se siente muy a gusto y contenta con los cambios que ha experimentado, y cree que está preparada para empezar a ir al colegio, por lo que se cambia el horario en el que acude al centro. A partir de ahora irá por las mañanas a estudiar, y por las tardes acudirá al centro de 15:30 a 18:30 horas. Uno de los días en los que Laura tenía que acudir al colegio, llega al centro acompañada por su madre. Laura se halla en un estado deplorable, apenas puede hablar y solo dice que se quiere ir a su casa. La madre nos explica que el día anterior

por la noche Luis rompió la relación con ella, y que esta se ha pasado la noche llorando. Lourdes nos cuenta que, sin que ella se diera cuenta, Laura le cogió una caja de somníferos y que no sabe cuántos se ha tomado. Laura no cesa de llorar mientras dice: «Me quiero morir, me quiero morir, me quiero morir, nadie me quiere, nadie me quiere...». A causa de la ingesta de medicamentos es imposible poder hablar con ella, le cuesta escuchar y solo quiere dormir. Lourdes nos expresa su miedo a que Laura se pase el fin de semana en la cama. En ese instante valoro que lo mejor para ella es que tenga la ayuda del grupo para afrontar este momento. Laura, tras ser visitada por la doctora de medicina del centro, se queda estirada en la camilla. A lo largo del día, en la medida de lo que puede, la vamos reincorporando a las actividades del centro. Ese fin de semana lo pasa en casa con una chica del grupo, y el lunes en terapia nos explica que cuando Luis la dejó se sintió fatal:



«Que Luis me dejase me ha hecho sentir cosas que tenía muy tapadas. Creo que lo que ha ocurrido es consecuencia del gran y abrumador sentimiento de soledad e inferioridad que me viene a veces. Este sentimiento lo tenía antes a todas horas y por eso iba casi siempre drogada o bebida, para poder así evadirme de la realidad. Al entrar al centro, con mi lucha y mi esfuerzo, pude librarme de él, o al menos eso creía yo. Pero cuando Luis me dejó, el mundo se me cayó encima; otra vez tenía ese desgarrador sufrimiento, lo odio; es muy duro poder vivir pensando cosas horribles de tu propia persona. Volvía a mí el sufrimiento, el dolor de ser yo y de tener esta vida, el hecho de odiarme, el no valorarme, el pensar que soy lo peor y que tengo algo maligno dentro de mí que hace que la gente me rechace y me abandone.

Todo se juntaba en mi interior otra vez, y supongo que reaccioné como antes, cuando tenía este sentimiento todo el día, drogándome con pastillas para evadirme de la cruel realidad que me gritaba que Luis me había abandonado.

Es algo que me cuesta entender porque, según él, lo nuestro acabó porque no nos llevábamos bien, discutíamos y no éramos felices; era real, pero hacía tiempo que yo había asumido todo esto y, por no sentirme sola, por no vivir la vida sin su apoyo, por miedo a ser o a no ser capaz, quise estar con él.»

T.: *¿En qué te ayudaba estar con Luis?*

L.: *En la comodidad, en no sentirme sola*

T.: *¿Cómo te sentiste cuando él te dejó?*

L.: *Fatal, no era nada, nadie.*

T.: *¿En qué otros momentos te has sentido así?*

L.: *Cuando llegué al centro me sentía así, cuando se murieron mis abuelos, cuando mi padre me gritaba...*

T.: *¿Y qué hacías cuando te sentías así?*

L.: *Consumía alcohol, vomitaba, tomaba drogas...*

T.: *Es decir, hay momentos en los que te sientes fatal, que no eres nadie, y esto te lleva a consumir alcohol, drogas, a vomitar...*

L.: *Sí, es lo peor que me puede pasar, me duele mucho, me machaco con que nadie me quiere, me hago daño, lo paso fatal...*

T.: *¿Qué otras cosas te podrían pasar que crees que provocarían de nuevo este sentimiento?*

L.: *Que mi madre me dejase de querer si me echaran del grupo.*

T.: *¿Qué es lo peor que te puede pasar si afrontas la vida sola?*

L.: *Nada que no me haya pasado ya dependiendo de las personas. Veo que los demás no me dan la seguridad, y que es uno mismo quien la ha de tener. ¡Qué raro! ¡Nunca había pensando esto!*

Es una niña que en un contexto protector funciona, porque siente que el contexto se ocupa de ella. En el momento en el que Luis la deja, vuelve a sentirse desprotegida, ya que este cumplía una función protectora similar a la de los abuelos.

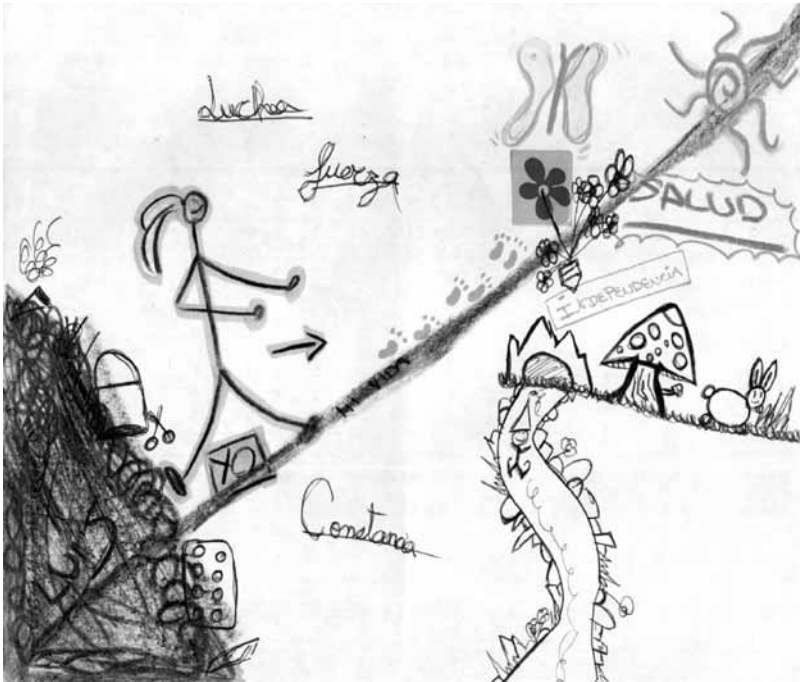
En el dibujo podemos observar cómo, de nuevo, se representa a través de una mariposa, pero esta vez la mariposa tiene cuerpo de mujer, como si la parte más infantil, más de cuento de hadas, hubiese desaparecido ante el sufrimiento que le produce la ruptura con Luis.

«Hoy estoy contenta, me siento bien conmigo, veo que empiezo a tener una vida autónoma e independiente. Tengo una vida estable y segura, forjada con esfuerzo y lucha. Ahora iré por las mañanas al cole, luego al centro, y los sábados por la mañana a un cursillo de reflexología podal; no es el caos de antes, hay un orden que me da esperanza y que me enseña que con constancia todo se puede lograr. Tengo al grupo, a mi familia, a mis amigas y a mí misma, me siento libre por llevar la vida que llevo. El verme bien sin Luis me asusta y me da miedo porque pienso que lo estoy superando muy rápido, demasiado, y no quiero dejarme nada en el camino».

«Hoy he ido al colegio, y estoy tranquila y relajada. Me siento bien conmigo misma, a gusto con mi entorno, es una gozada vivir así. Cuando uno está bien, los problemas y las pequeñas cosas de la vida se ven con solución. Recuerdo los otros años en los que he hecho bachillerato y me veo hoy en día, y estoy contenta porque sé que me espera el futuro que me labre, no es como antes; ahora ya no he de

esperar a la muerte desesperadamente, no me he de suicidar, ni me he de drogar o autolesionar para poder llevar el día a día.»

«Este dibujo representa un período de mi vida, con un pasado, un presente y un futuro con objetivos e ilusiones. El camino que une mi vida es verde porque aún tengo la esperanza de seguir “las huellas rosas” hasta la salud (el futuro), tengo ganas de luchar y poder ser totalmente independiente, sin ataduras o limitaciones autoimpuestas. Me he pintado de naranja porque me he dado cuenta de que la persona más importante en mi vida soy yo.»



Como podemos ver en el dibujo, atrás deja un mundo oscuro que simboliza para ella la autodestrucción y va hacia uno con más colorido, pero mágico.

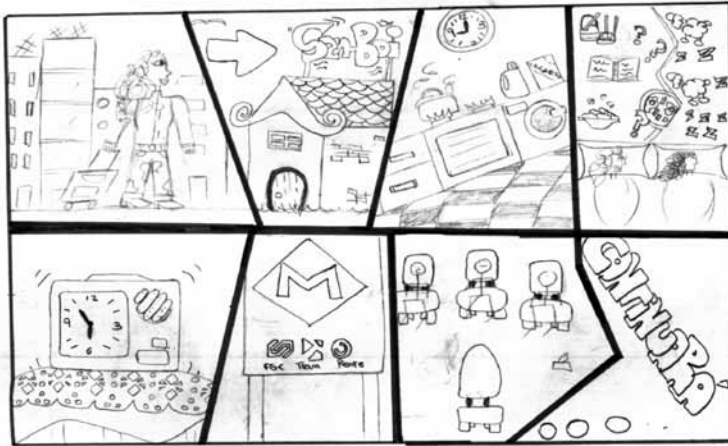
#### **2.4.2. Integración de la heteronomía (enero-julio 2006)**

Una vez que Laura siente que ha superado la recaída y que la obsesión ya no la limita para escoger la alimentación, pasa a la segunda etapa del tratamiento. En esta fase se trabajan aspectos relacionados con la potenciación de su autonomía.

Cree que todo lo que ha conseguido ha sido por el centro y no por ella. Tiene miedo a crecer y a volver al síntoma. Se levanta y piensa en quedarse en casa, y eso la limita porque no va a clase ni al centro. Si pudiese hacer lo que quisiese vendría al centro y no se quedaría en casa. Quiere crecer y ser responsable, pero no sabe cómo hacerlo. Si no crece dice que no tendrá futuro, pero ir al colegio o venir al centro significa crecer y le da miedo. Dice que si viene al centro trabajará, que tarde o temprano tendrá que caminar sola y que caerá, que no será capaz. Se tendrá que levantar, desayunar, trabajar... sola. Cree que no podrá: «Si eres pequeño y haces algo mal no pasa nada, pero si eres adulto no puedes equivocarte». Pienso que las obligaciones no le dejarán tiempo para ella. Siente que en los momentos en que ha tenido que responsabilizarse se ha sentido sola. Cuando sus abuelos murieron tuvo que hacerse responsable y se sintió sola. Dice que estos son sus dos miedos y que son los que la llevaron al síntoma. Laura decide irse una semana a casa de una compañera del grupo que vive sola; de esta manera cree que no le costará tanto ir al cole. Después de esa semana en la casa de una compañera del grupo, explica que no tiene ganas de nada, que no tiene ganas de venir al centro. El miedo a crecer la derrumba, y se acuerda mucho de sus abuelos. En el colegio está suspendiendo exámenes y dice que tiene que espabilarse ya.

Para ella, ir a Sant Boi (a casa de la compañera del grupo) ha sido lo peor que le podía pasar, porque se ahogaba con las responsabilidades.



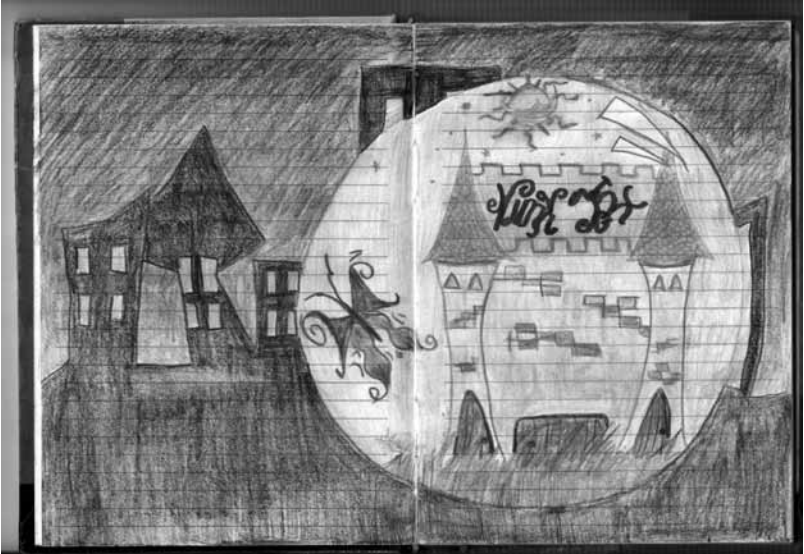


«El lagarto es por la marca del jabón de Chari; aquello era caótico para mí; sale la olla porque liaba unas tanganas para cocinar, porque estaba yo sola y había cocinado, pero tanto no. Una vez hice verduras con pescado y lo hice junto, y las verduras ya estaban pasadas y el pescado no, y dije: “¿Qué hago?”. Empezó a salir el agua y al final me salí, pero... El tren y el metro porque nos pasábamos las horas ahí metidas. Por la noche yo pensaba en cocinar, en limpiar y en el cole, el despertador era inhumano. También dibujo la terapia porque necesitaba venir aquí para hablar de lo que me estaba pasando.»

Estas dos semanas se ha centrado en ayudar a su compañera de grupo y se ha olvidado de sí misma, y esto ha hecho que estuviera triste. Esta situación le ha recordado a cuando tuvo que cuidar a su madre tras morir sus abuelos. Le resulta difícil integrar a las dos Lauras: o es responsable o es infantil, o es infeliz o es feliz. Pero en ninguna de las dos situaciones se siente bien.

Podemos observar una dificultad en la integración anomía-heteronomía en Laura. Ella ha aprendido a identificar sus sensaciones, necesidades, motivaciones, pulsiones, deseos..., pero su anomía se debilita cuando aparece la heteronomía. Se puede observar que no

hay integración porque las dos estructuras no se complementan, sino que cuando aparece una no está la otra. El objetivo será que Laura pueda regularse por la anomía y la heteronomía a la vez, es decir, que pueda afirmarse delante de los demás y que a la vez pueda regularse por las normas sociales.



«Este es mi mundo idealizado; es un mundo irreal, donde estoy bien y eso, a mi rollo, independiente, donde veo las cosas buenas, pero quizá demasiado, porque no veo otras cosas. La burbuja ha ido cambiando para mí, ahora no lo concibo de la misma manera que antes. Ese mundo ha ido cambiando; supongo que antes, con mis abuelos, lo veía de manera diferente; luego con el síntoma, sobre todo con las drogas, y ahora con el miedo a crecer. Imagino que al principio estaba bien, pero ahora no estoy a gusto, porque no veo más allá. Antes ese mundo me parecía bien, pero ahora ya no.»

T.: *¿Y ahora qué necesitarías para estar bien?*

L.: *Salir de la burbuja y ver más cosas.*

T.: *¿Por qué quieres salir de la burbuja?*

L.: *Porque me pierdo muchas cosas buenas y malas, pero me pierdo muchas cosas buenas.*

T.: *¿Qué cosas buenas crees que te pierdes?*

L.: *Pues..., supongo que ser libre yo, vivir por mí misma. Me pierdo muchas emociones y sentimientos, pero como más reales, desde mí. Pienso que me limita, que es algo que me cierra, no sé, que sí que estoy bien pero solo es eso, no hay nada más que eso, es como una barrera, está vacío y ahí no te puedes quedar siempre. Es como que estoy en una burbuja y que me lo pierdo todo.*

T.: *¿Y cuál es la barrera que te impide pasar?*

L.: *El miedo es la barrera que no puedo pasar.*

T.: *¿Miedo a qué?*

L.: *Pues el miedo a no ser capaz de las cosas.*

T.: *Ponme un ejemplo de cuando aparece ese miedo.*

L.: *Cuando me levanto por las mañanas, abro los ojos y se me ocurren mil ideas para no tener que ir al colegio: «Apaga el despertador, haz esto, haz lo otro...». Y luego digo: «Solo deja que pase el tiempo y luego ya te levantarás». Es miedo a que no me salga bien, a no sacarme el bachillerato, a no hacer lo que me guste, a no ser independiente el día de mañana.*

T.: *¿Y qué puedes hacer con él?*

L.: *Yo pienso que ir haciéndolo más pequeño cada vez, pero a lo mejor el miedo siempre va a estar ahí, y si le doy voz crecerá, y si lo voy afrontado se irá haciendo más pequeño.*

T.: *¿Y qué pasa si el miedo no se hace más pequeño y sigues sintiéndote incapaz?*

L.: *No sé [Llora].*

T.: *Quizá te estás centrado demasiado en comprobar si eres capaz o no de hacer las cosas, porque si lo eres te sientes bien y si no lo eres te hundes. Estás empezando a asumir responsabilidades y puede que eso te dé miedo. Pero el problema no está en si eres capaz o no. Si estás intentando ser capaz para valorarte, te has metido en una trampa, porque siempre habrá cosas que no serás capaz de hacer. Te ayudaría empezar a valorarte por ser tú, independientemente de lo que hagas, seas o digas.*



L.: *Así es como me siento en algunos momentos, atrapada. Puedo llegar aquí a la salida y puedo pasar, pero me voy a hacer daño en las alitas. Quiero llegar a la salida, pero sé que me voy a hacer daño y me da miedo, tampoco voy a ir hacia abajo.*

T.: *¿Y dónde estás situada ahora? ¿Te estás haciendo daño?*

L.: *No.*

T.: *¿Y te has hecho daño en algún momento?*

L.: *Sí, a veces lo pruebo y tampoco me hago tanto daño como me pensaba.*

T.: *Quizá se pueda amoldar...*

L.: *Sí, pero sé que daño me voy a hacer; sé que para aprender me he de caer. Y sé que luego no es tan duro, porque yo veo las cosas más*

*catastróficas de lo que son en realidad, pero luego las hago y no son para tanto. Por ejemplo, me he apuntado a un curso de danza del vientre y al principio tenía mucho miedo, y ahora voy y me lo paso bien.*

T.: *Has empezado a integrar la parte infantil y la parte de responsabilidad ¿Cómo lo llevas?*

L.: *Bien, lo llevo bien, más que nada veo que he de ir adelantando las cosas; si tengo un examen para el viernes, estudio desde el lunes; antes lo que hacía era estudiar el jueves por la noche y ya no me veía capaz, y lo voy haciendo así y lo llevo bien. Por lo demás, ahora las responsabilidades del día a día ya no me cuestan, noto que levantarme ya no me cuesta tanto, me da pereza pero no me cuesta.*

T.: *¿Qué ha cambiado para que ya no te cueste tanto?*

L.: *Empezar a sentirme bien, entonces ya me animo y arranco, sí, el ver que soy capaz de decir: «Bueno, si lo haces así te va a ir bien». Entenderme, porque estaba muy separado el cómo soy yo de las responsabilidades; intentar fusionarlas, ser yo con las dos cosas, y a partir de ahí ir haciendo.*

T.: *¿Y cómo lo has hecho?*

L.: *Yo soy tranquila, ¿no? Pues me tomo las responsabilidades con tranquilidad; si he de ordenar la habitación, lo hago con tranquilidad, me tiro un rato, soy detallista, coloco las cosas bien, voy más a mi aire, en todo. En algunas cosas me obligo más, por ejemplo al poner la comida a los gatos; no es que me guste mucho, pues me obligo más, pero digo: «Hazlo». Recoger las cosas mías no es que me guste, pero me digo: «Hazlo, no vas a dejar las cosas así, desordenadas».*

T.: *¿Y el miedo a perder la parte de ti que te gusta tanto?*

L.: *Bien, ahora dibujo más que antes, desde hará dos semanas o así, como no me agobio tanto, no tengo en la cabeza «haz esto, haz lo otro»; digo: «Ya lo harás», y entonces disfruto. Ahora dibujo más y me dejo dibujar más lo que yo quiero, no pienso: «Esto es infantil o no». Estoy a gusto pintando, lo veo como algo propio de mí, lo veo como algo... no rutinario..., pero tampoco digo: «¡Voy a pasármelo*

*bien!». Lo disfruto pero ya es algo cotidiano, pienso que esto es algo que ya forma parte de mí, no es como si me fuera al parque de atracciones, que vas a disfrutar una vez cada equis tiempo; es una cosa que forma parte de mí y lo hago porque me gusta. Voy probando cosas nuevas y me gusta (los patitos, hago relieves...).*



*Cuando estaba mal no me permitía dibujar los patitos porque pensaba que era infantil, que si era infantil no iba a crecer nunca, y que si no crecía no iba a salir de aquí. Ahora no lo veo tan malo, pienso: «¡Si me gusta, lo hago!».*

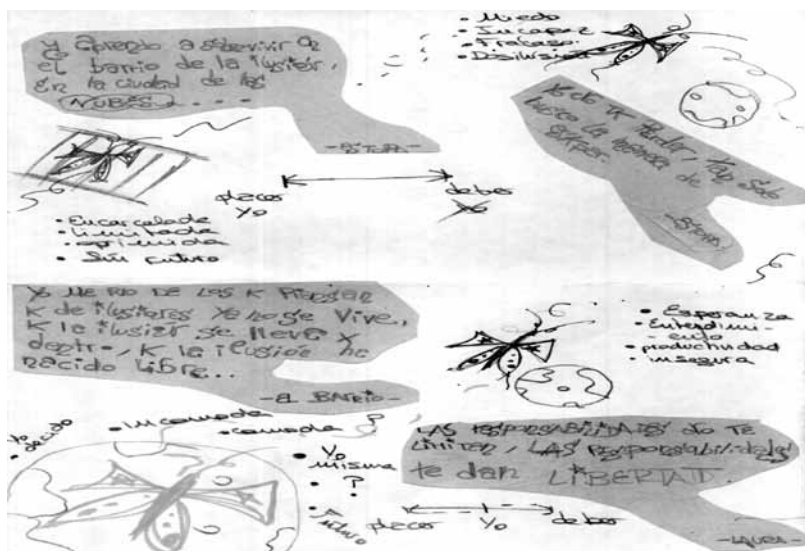
*T.: ¿Qué te gusta de probar cosas nuevas?*

*L.: Que no me quedo solo en eso, digo: «Si no te vas a morir dibujando mariposas, hay más cosas». Me sigo expresando dibujando mariposas, pero antes solo había eso, y ahora hay más cosas. Para mí las mariposas son la parte pequeña de mí, la parte infantil, y antes estaba bastante encerrada en eso, y ahora hay más.*

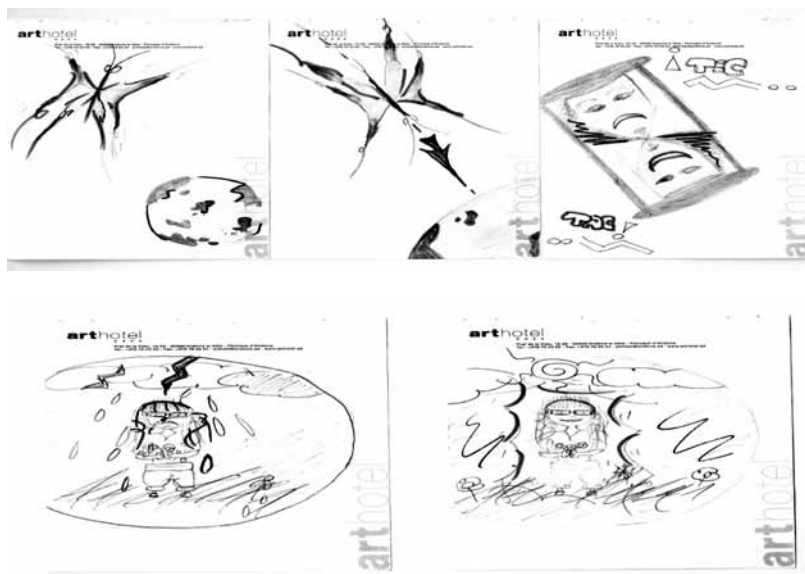
*T.: ¿Sientes que hay una diferencia en ti?*

*L.: Yo me siento diferente, más realista con las cosas, con que antes sí, estaba bien, pero me sentía atrapada en un sitio, y ese sitio se me hacía pequeño y necesitaba salir, pero me daba miedo, y ya he salido, aunque tengo miedo aún.*

*Ahora ya he salido de la burbuja pero aún estoy cerca, en la periferia de la burbuja; estoy en el mundo pero creo que aunque pasase algo no volvería a entrar.*



Así es como describe Laura su cambio, hasta el momento, en el tratamiento:



### **2.4.3. Proyecto de futuro y desvinculación del centro (julio 2006-actualidad)**

«Veo que tengo muchos planes para irme a Melilla en verano con el colegio a una ONG, apuntarme al carné de conducir, y para hacer estas cosas me veo preparada, pero pienso que dentro de poco estaré volando y eso me da miedo. Tengo miedo a cuando se acabe el centro, porque aquí me he sentido muy protegida, veo que estaré yo sola si ya no tengo al Luis, si ya no tengo el centro, ¡estaré sola! Por un lado, eso me hace sentir bien, pero me da miedo.»

Aquí podemos empezar a observar que empieza a plantearse su futuro y que, dentro de él, se preocupa por la sociedad, por hacer algo por los demás, por lo que podríamos hablar de la aparición de comportamientos oblativos.

A partir de aquí el desarrollo del tratamiento se centró en hablar de un futuro más proyectado, de un futuro más a largo plazo. Para ello hemos trabajado el esquema del desarrollo evolutivo, y hablamos de la autonomía como un proceso que necesita conseguir con el tiempo: la adolescencia es un pasaje, la transformación del gusano en mariposa. Sin embargo, ahora la mariposa se tiene que convertir en mujer porque las mariposas duran un día, son efímeras.